

La crisis de la democracia liberal y el ascenso de los regímenes autoritarios

Los cuatro años que duró la *Gran Guerra* tuvieron consecuencias económicas y políticas muy graves para la sociedad europea. Para algunos países, la guerra significó el derrumbe de sus instituciones políticas. Los imperios organizados sobre la base de monarquías autocráticas fueron los más afectados. El Imperio Austro-Húngaro se disolvió y en su lugar, en Europa Central, surgieron diferentes Estados constituidos como repúblicas. El Imperio Ruso, gobernado por los zares de la dinastía Romanoff, sucumbió ante el avance de la revolución socialista de 1917 y el Imperio Alemán dejó de existir como tal tras la abdicación de Guillermo II.

Sin embargo, ese retroceso de las monarquías autocráticas no significó la afirmación de las democracias liberales en toda Europa. En Alemania e Italia, y también en España, los gobiernos que se propusieron instalar regímenes políticos democráticos se desmoronaron y fueron reemplazados por regímenes autoritarios. El *fascismo* de Benito Mussolini en Italia y el *nazismo* de Adolf Hitler en Alemania, así como la *dictadura militar falangista* que instaló Francisco Franco en España, fueron distintas expresiones de esta nueva modalidad de organización política.

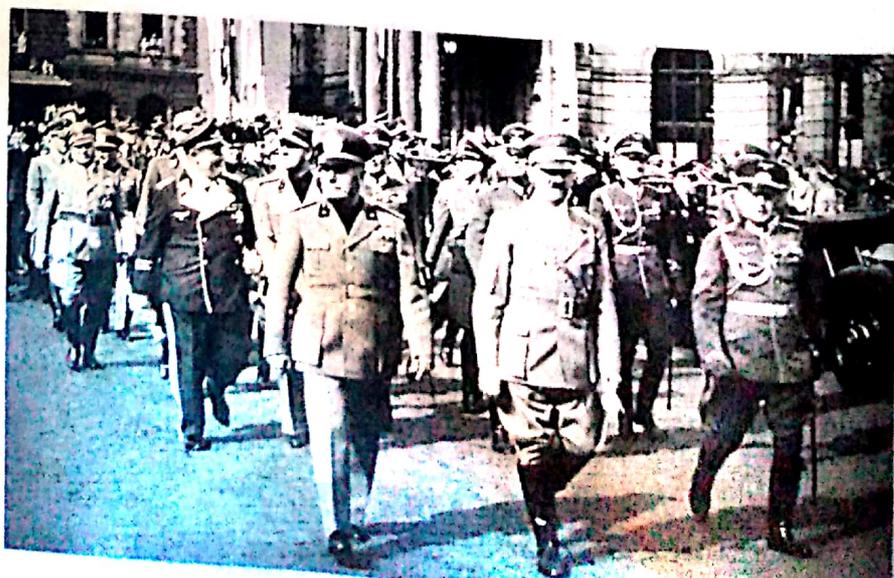
En Alemania e Italia, durante los años de la posguerra, creció notablemente el número de los afiliados a los partidos obreros socialistas.

Los sectores capitalistas más poderosos se sintieron amenazados por el avance del socialismo y pensaron que el funcionamiento de las instituciones de la república parlamentaria podía favorecerlo. Por esto apoyaron a grupos políticos de ideas nacionalistas opositores de la democracia liberal.



Un afiche de propaganda de los catalanes que lucharon en el bando republicano durante la guerra civil española. "Aplastemos al fascismo", 1937.

Mussolini, en Italia, y Hitler, en Alemania, lideraron movimientos políticos con características particulares —el fascismo y el nazismo— pero con importantes elementos en común: organizaron regímenes de tipo autoritario, fuertemente represivos y basados en ideas nacionalistas. Se propusieron detener el avance del socialismo, desarticular y disciplinar las organizaciones obreras y ser una alternativa de orden para sociedades que estaban atravesadas por fuertes tensiones sociales. Recibieron el apoyo económico y político de la alta burguesía de sus respectivos países y buscaron obtener el consenso de las clases medias urbanas. Mussolini llegó al poder en 1922 y Hitler — que fracasó en su intento en 1924 — lo hizo en 1933. En la imagen, Mussolini y Hitler recorren las calles de Roma, en 1938.



Italia: el ascenso del fascismo

La Italia de posguerra se vio agitada por fuertes tensiones sociales debido al gran número de desocupados y al impulso que cobró la actividad sindical. Los años 1919 y 1920 fueron llamados el "bienio rojo", por la proliferación de huelgas, ocupaciones de fábricas y grandes propiedades rurales, alentadas por las organizaciones socialistas. Al mismo tiempo, creció notablemente el número de los afiliados a los partidos de izquierda como el Socialista y el Comunista.

Los sectores más poderosos de la burguesía industrial y los terratenientes sintieron sus intereses amenazados. También había preocupación entre los sectores medios urbanos y rurales. Sus ingresos disminuían por la inflación y al aumento de los impuestos. Su nivel de vida desmejoraba, al tiempo que veían que los obreros industriales obtenían mayores salarios.

Tanto la alta burguesía como los sectores medios aspiraban a mantener el orden social capitalista. En este contexto emergió la figura política de Benito Mussolini, quien creó una organización —los *Fasci di combattimento*— que se proponía servir de barrera ante al avance político y sindical de los socialistas.

Entre 1922 y 1925, Mussolini, con el apoyo del Partido Nacional Fascista, llegó a controlar totalmente el poder. Mantuvo la monarquía pero liquidó las instituciones de la democracia parlamentaria e instauró un régimen autoritario. Los partidos políticos opositores fueron disueltos, se estableció la censura a la prensa, se instauró la pena de muerte y se prohibió y persiguió toda actividad sindical no fascista. El Estado fascista impulsó una nueva organización sindical: un sistema corporativo basado en la "colaboración entre las clases", en el cual el Estado se reservó el papel de árbitro en los conflictos de intereses entre obreros y empresarios. La transformación del régimen culminó en 1939, cuando se suprimió la Cámara de Diputados y la representación política fue asumida por la *Cámara de los fascios y las corporaciones*.

El temor al comunismo y la violencia fascista

Con el fin de acceder al gobierno, Mussolini utilizó simultáneamente métodos ilegales —la violencia atemorizante de las escuadras— y legales —la creación del *Partido Nacional Fascista* y la lucha parlamentaria. En 1921 obtuvo 35 bancas en el parlamento (sobre un total de 450). Pero, en 1922, Mussolini decidió movilizar a sus partidarios sobre Roma y tomar el gobierno por la fuerza. La marcha fue financiada con el aporte de los grandes industriales de Milán. El rey Víctor Manuel designó a Mussolini como primer ministro y le encargó formar un nuevo gobierno.



Una escuadra de acción fascista. Las squadre de Mussolini actuaban violentamente, muchas veces por encargo de empresarios o terratenientes, para reprimir a sindicatos y organizaciones socialistas. En 1921, las incursiones fascistas —ataques a locales partidarios y periódicos— provocaron más de 200 muertos, sin que el gobierno ni la policía intervinieran.

►► ¿Qué múltiples causas explican el debilitamiento y el quiebre de las instituciones políticas de la democracia liberal en Alemania e Italia después de la Primera Guerra Mundial?
¿Cómo propuso Mussolini organizar y representar los intereses de los integrantes de la sociedad italiana?
¿Cuáles son las diferencias más significativas entre el régimen político democrático y la nueva estructura constitucional del Estado italiano propuesta por el régimen de Mussolini?

DE LA GRAN DEPRESIÓN A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El acuerdo de paz firmado en Versalles —que puso fin a la Primera Guerra Mundial— y la constitución de la Sociedad de las Naciones parecían los puntos de partida de un proceso de reconstrucción de las economías de los países capitalistas de Europa y América del Norte. La década de 1920 fue muy próspera para los Estados Unidos, cuya economía resultó fortalecida por el desarrollo de la Gran Guerra. Sin embargo, en esos años se fueron gestando las condiciones que desencadenaron una profunda e inédita crisis económica en el sistema capitalista internacional y una nueva guerra mundial.

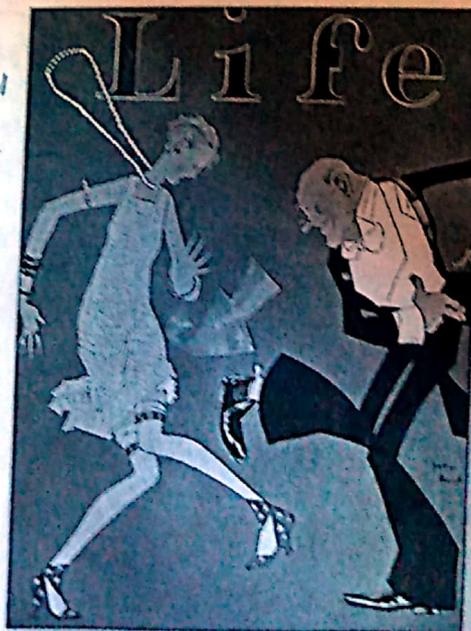
En el plano político, el nacionalismo fue uno de los motivos de las tensiones entre los Estados europeos. Los nuevos Estados multinacionales, creados en la región de los Balcanes por los tratados de paz, no resultaron arreglos satisfactorios para la mayor parte de los grupos étnicos que formaban parte de ellos. En muchos casos, los límites políticos resultaron totalmente arbitrarios. Las reivindicaciones nacionalistas también cobraron fuerza en Alemania e Italia, donde una gran parte de sus habitantes se sentían humillados por el tratamiento que sus países habían recibido en Versalles y la pérdida de territorios que consideraban alemanes e italianos, respectivamente.

En el plano económico, a las dificultades para reorganizar las economías nacionales europeas después de la Gran Guerra y recuperar los niveles de producción anteriores a 1914 —dificul-

tades para reconvertir la industria bélica, generar el nivel de empleo adecuado para los millones de soldados desmovilizados que volvían a la vida civil, reconstruir campos y ciudades—, se sumaron los problemas originados por la crisis económica de los Estados Unidos a partir de 1929.

En el plano ideológico, en este período se afianzaron las organizaciones del movimiento obrero y también creció el número de afiliados a los partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas, estimulados por el éxito de la Revolución Rusa de 1917.

Los años locos. La década de 1920 fue conocida en los Estados Unidos como los "años locos". La expansión económica se manifestó en los salones de fiestas, donde se bailaba el charleston, y los sectores sociales más acomodados ostentaban su nueva riqueza. La prosperidad de la pujante economía estadounidense no hacía prever el estallido de la crisis más grave de la historia del capitalismo. Nueve meses antes del crack de Wall Street, el presidente norteamericano Calvin Coolidge se despedía con un discurso ante el Congreso: "Ninguno de los Congresos de los Estados Unidos que se han reunido hasta ahora lo han hecho con más placenteras perspectivas que las actuales. En los asuntos domésticos hay tranquilidad y satisfacción, pues se ha alcanzado el más alto récord de los años de prosperidad. En los asuntos extranjeros hay paz y buena voluntad, que provienen de la mutua comprensión".

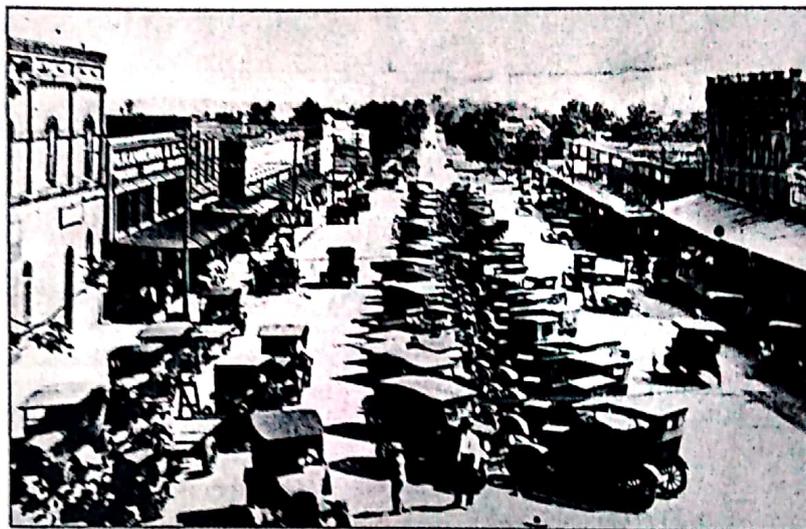


Los Estados Unidos: de la crisis de 1929 al "Estado de Bienestar"

LA DÉCADA DE 1920: UNA ÉPOCA DE CRECIMIENTO

A partir de 1922 se inició una época de crecimiento acelerado de la producción industrial capitalista. Los Estados Unidos experimentaron el mayor crecimiento en todo el mundo capitalista: entre 1921 y 1929 lograron duplicar su producción y concentraron el 44% de la producción mundial. En este país, el crecimiento de la economía capitalista fue impulsado por el avance científico y el desarrollo de nuevas actividades (como la industria eléctrica, la industria automotriz y la del petróleo) y, además, por la difusión del *taylorismo* y el *fordismo* en la organización de la actividad industrial. La producción en serie permitió abaratar los costos de la mano de obra y obtener una mayor productividad (más producción en menor tiempo con igual salario). Pero sólo estuvieron en condiciones de llevar adelante este nuevo tipo de producción industrial los grupos capitalistas más poderosos. El requerimiento de grandes inversiones de capital inicial acentuó el proceso de concentración de los capitales y la formación de *cartels*. La expansión de la industria automotriz favoreció el desarrollo de otras áreas de la economía. La venta masiva de automóviles estimuló la construcción de carreteras —como la que unió Nueva York con Florida— y de viviendas, muchas de ellas utilizadas como casas de veraneo o de descanso, en zonas más alejadas.

El notable crecimiento económico hizo pensar a economistas y dirigentes políticos que se había iniciado una nueva era para el capitalismo, sin las bruscas crisis cíclicas, con sus períodos de alzas y bajas. Esta confianza se tradujo en la compra, por parte de un gran número de la población, de acciones de las empresas industriales. Hacia la Bolsa de Valores de Nueva York (*Wall Street*) —el nuevo centro de la economía mundial— aflúan capitales de todo el mundo. La compra casi desenfrenada de acciones entre 1927 y 1929 creció un 89%. Sin embargo, la producción industrial en esos años sólo había crecido un 13%. Aunque la especulación financiera permitía ganar mucho dinero en poco tiempo, el precio de las acciones estaba muy por encima del crecimiento real de las empresas. Este desfase fue uno de los factores que preanunciaron la crisis.



Ford lanzó al mercado su primera máquina, el modelo "A", en 1905 y el modelo "T", en 1908. Hasta 1927, quince millones de "Ford T" salieron de sus talleres.

En la fotografía se observa que, hacia 1920, casi todos los automóviles que circulaban por los pequeños pueblos de los Estados Unidos eran Ford modelo "T".

► Se define como "economía real" a la producción y transacción (compra y venta) de bienes y servicios reales. ¿Qué datos permiten afirmar que, durante la década de 1920, en los Estados Unidos creció la economía real? ¿Qué relación existió entre el crecimiento de la economía real y el aumento de la especulación financiera?

EL "CRACK" DE WALL STREET

El 29 de octubre de 1929 —el *jueves negro*— se desató una ola de pánico en la Bolsa de Nueva York. En pocas horas fueron vendidas 13 millones de acciones y se evaporaron las ganancias obtenidas por las empresas en los años de crecimiento.

La crisis bursátil de Wall Street desencadenó una crisis económica en el sistema capitalista internacional de una gravedad nunca experimentada hasta entonces. Entre 1930 y 1932 se extendió un período que fue conocido como la *Gran Depresión*. Durante esos años, en los Estados

Unidos, los valores de las acciones no cesaron de bajar.

Durante este período se registraron, en los Estados Unidos, una serie de hechos muy interrelacionados:

- la caída del consumo, originada por la caída del poder adquisitivo de los ingresos de la mayor parte de la población;
- el cierre de empresas por las dificultades para la venta de su producción;
- la disminución de la inversión en las

empresas que continuaban en actividad;

- la quiebra de bancos porque los ahorristas retiraban sus fondos, y la consecuente paralización del crédito, y
- el aumento de la desocupación.

Esta crisis económica en la primera potencia industrial tuvo consecuencias en todo el mundo. Estados Unidos dejó de importar y con ello exportó de inmediato la crisis a los demás países. Simultáneamente, se quebró el sistema financiero internacional —el llamado "patrón oro" acordado para facilitar el intercambio comercial mundial.



Desocupados haciendo cola para recibir un plato de sopa en un comedor organizado por el gobierno durante la Gran Depresión.



Corrida bancaria. Ahorristas se agolpan frente a un banco atemorizados por las noticias sobre la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929

LAS RESPUESTAS ANTE LA CRISIS: LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

A veintidós días del crack, el presidente estadounidense Herbert Hoover declaró que “la solución está a la vuelta de la esquina”. Sin embargo, después de tres años, el equilibrio no llegaba. Entre 1930 y 1932, los gobiernos de los países capitalistas no hallaron respuesta satisfactoria. Las teorías de los economistas liberales indicaban aguardar a que el mercado, por medio de la oferta y la demanda, restableciera el equilibrio perdido.

En marzo de 1933, asumió la presidencia de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, quien impulsó la intervención del Estado en la economía con el objetivo de reactivar la actividad industrial y resolver la creciente desocupación. Se creó un conjunto de organismos estatales dedicados a organizar la recuperación industrial —como la *National Recovery Administration (RNA)*— y la recuperación agrícola —como la *Agricultural Adjustment Administration (AAA)*. Estas instituciones e iniciativas recibieron el nombre de *New Deal* (el Nuevo Trato).

En una primera etapa, el *New Deal* favoreció la concentración monopólica del capital. Las grandes industrias fueron autorizadas a establecer los precios de mercado —a través de *códigos de precios*—, decisión que perjudicó a las empresas pequeñas y medianas. Estas medidas agudizaron los conflictos con el movimiento obrero.

Dos viñetas con críticas hacia el *New Deal* publicadas en periódicos de la época. Arriba, el *New Deal* es visto como una bomba que permite el drenaje de enormes cantidades de riqueza y, en particular, de los ingresos provenientes de los impuestos pagados por los contribuyentes.

Abajo, el “llamamiento patriótico” es presentado como un “gasto de dinero” que beneficia sólo a las “grandes empresas” —representadas como cuervos negros.



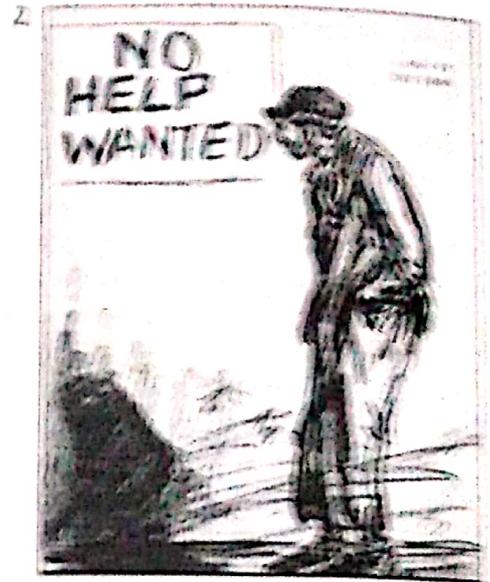
El keynesianismo

En su obra *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936, el economista inglés *John Maynard Keynes* afirmó que la economía ya no funcionaba según los principios clásicos que habían dominado la teoría económica durante más de un siglo y que, por lo tanto, era necesario diseñar nuevas políticas. A diferencia de los economistas clásicos, Keynes pensaba que la economía capitalista no tendía de manera automática hacia el pleno empleo de los factores productivos —el capital y el trabajo— y que no se podía esperar salir de la recesión a partir de la “acción automática” de las “fuerzas del mercado”. Desde su punto de vista, sólo la intervención del gobierno podía conseguir que la economía volviera a una posición de pleno empleo, aun cuando para lograrlo, inicialmente, el Estado tuviera que realizar inversiones y aumentar el déficit público.

Para Keynes, durante una recesión, el gasto público debía compensar la insuficiente inversión privada. Pero, al mismo tiempo, sostenía que los capitalistas no debían considerar el pago de salarios como un gasto sino como uno de los pasos necesarios para obtener futuras ganancias. Afirmó que los asalariados gastan la mayor parte de sus ingresos en comprar los bienes que necesitan para su subsistencia. Y que son las empresas las que producen esos bienes. Por esto, según Keynes, ante un incremento de la demanda se generará un aumento de la inversión por parte de los capitalistas para producir más bienes, lo que generará más empleo y posibilidades de pagar mayores salarios y mayores impuestos al Estado. Por lo tanto, si el Estado y un número cada vez mayor de habitantes tienen ingresos suficientes para gastar en la compra de productos, los capitalistas tienen asegurada la realización de ganancias crecientes. Los argumentos desarrollados en esta obra se constituyeron en la base de sustentación teórica de los programas económicos que ya se estaban ensayando en los Estados Unidos y en Gran Bretaña.

1. Una oficina de la WPA, la agencia estatal de ayuda a los desocupados.

2. Un afiche de propaganda de una organización anticapitalista, exhortando a los desocupados a no aceptar la ayuda del Estado impulsada por el gobierno de Roosevelt. El programa de ayuda a los desocupados fue, a la vez, un programa de ayuda indirecta a los pequeños comerciantes y granjeros, ya que el dinero que recibían los desempleados era destinada inmediatamente a la compra de bienes de primera necesidad. Algunos grupos de izquierda se opusieron al New Deal por entender que se trataba de un plan cuyo único objetivo era reconstruir la economía capitalista para beneficiar a la burguesía. Estas posiciones críticas no obtuvieron respaldo popular.



En una segunda etapa, hacia 1937, la política del New Deal puso mayor énfasis en resolver los problemas sociales —la desocupación y la conflictividad obrera. El Estado distribuyó subsidios a los desocupados, creó nuevos puestos de trabajo en la administración pública, desarrolló un programa de construcción de obras públicas y buscó un acercamiento con el movimiento obrero reconociendo la legalidad de todas sus organizaciones sindicales. Para resolver la crisis agraria el Estado también otorgó subsidios a los agricultores a cambio de que no explotaran todas sus tierras. El objetivo era disminuir la producción agrícola para producir un alza de sus precios y evitar, así, la ruina de los agricultores. Además, el Estado llevó adelante planes de asistencia sanitaria, organizó sistemas de pensiones por jubilación y de protección para los desocupados. Estas acciones estatales —sustentadas en esta segunda etapa, sobre la teoría económica keynesiana— dieron origen a la expresión *Welfare State* (Estado benefactor o de bienestar). El *Estado de bienestar keynesiano* es un tipo de Estado capitalista que interviene en la economía para asegurar el pleno empleo de los factores productivos y resolver los problemas sociales generados por el desarrollo industrial, con el propósito de garantizar un mejor funcionamiento del capitalismo.

En los Estados Unidos, el New Deal no logró la recuperación de los niveles de producción industrial anteriores a la crisis ni llegó a erradicar la desocupación, pero atenuó los efectos sociales más negativos.

La recuperación definitiva de la actividad industrial y del nivel de empleo se logró sólo en la década de 1940. En esos años se organizó el *complejo militar industrial*. Su organización significó un mayor grado de planificación de la economía por parte del Estado, que orientó las inversiones hacia la industria pesada —acero y siderurgia—, destinada a producir armamentos. La incesante demanda de mano de obra generada por este crecimiento industrial llevó a incorporar al mercado de trabajo industrial a las mujeres y a los negros, grupos sociales hasta entonces excluidos.

►► ¿Qué efectos económicos esperaba producir el presidente Roosevelt a partir de la intervención del Estado en la creación de empleo público, en el impulso a la inversión privada a través de créditos y de subsidios a empresas y a productores, y en la provisión a los desocupados de bienes y servicios básicos para su bienestar? ¿Por qué estas iniciativas podían provocar el final de la fase de depresión de la crisis económica e impulsar el inicio de la fase de recuperación?

Alemania: los nazis en el poder

El crack de 1929 afectó la economía de toda Europa, acarreó tensiones y fue una dura prueba para la estabilidad de las instituciones democráticas liberales. Éstas lograron mantenerse en Inglaterra y en Francia, pero no ocurrió lo mismo en España y en Italia —país, este último, en el que ya se había consolidado el Estado fascista. Pero el país en el que tuvo consecuencias más graves fue en Alemania. La débil República liberal de Weimar no sobrevivió a la crisis. Las propuestas nacionalistas de corte autoritario, impulsadas por los *nazis* —liderados por Hitler— obtuvieron un creciente apoyo.

Hitler accedió al control total del Estado alemán a través de un proceso en el que combinó métodos violentos y la acción parlamentaria. Guiado por ideas antisocialistas y antisemitas, organizó grupos armados de choque, las SA —*Sturm Abteilungen*, divisiones de asalto. Al mismo tiempo, estructuró con una rígida disciplina el Partido Nacionalsocialista —*Nazi*—, que progresó electoralmente hasta obtener, en 1932, el 37% de las bancas en el Parlamento.

El apoyo electoral provenía fundamentalmente de los campesinos —muy golpeados por la crisis que redujo los precios de los productos agrícolas— y de los sectores medios urbanos —integrados por pequeños comerciantes, artesanos y empleados.

En 1933, Hitler fue nombrado *Canciller* y se le encargó formar gobierno; en pocos meses logró acumular un enorme poder personal. Luego de obtener el apoyo de todos los partidos nacionalistas —que luego se integraron al Partido Nazi— y del Partido de Centro Católico —*Zentrum*—, disolvió el Parlamento. Fue proclamado *Führer* (Jefe), con plenos poderes políticos, y obligó a todo el Ejército a jurarle fidelidad personal. La dictadura de Hitler se transformó en la base de un nuevo tipo de Estado: el *III Reich*.



El nacionalismo sostenido por Hitler necesitaba "inventar" un enemigo de los alemanes, que fuera el responsable de todos los males por los que atravesaba el país. Ese enemigo fueron los socialistas —acusados de promover el caos social— y los judíos y gitanos —considerados "razas inferiores"—, que no debían mezclarse con los alemanes arios, la "raza superior". El lema que resumía las ideas hitlerianas era: "Un pueblo, un Estado, un jefe" ("Ein Volk, ein Reich, ein Führer").

Los orígenes del nazismo

Luego de la derrota alemana en la Primera Guerra, el emperador Guillermo II abdicó y los partidos políticos liberales, socialistas y cristianos se propusieron organizar una República liberal. Una Asamblea se reunió en Weimar y sancionó una Constitución republicana. Pero el gobierno republicano no logró consolidarse. La oposición de los grandes capitalistas y las insurrecciones de los socialistas revolucionarios debilitaron. La situación se agravó cuando en 1923 se desató una hiperinflación descontrolada que agravó la crisis económica de la posguerra. La derrota en la guerra y el pago de las "indemnizaciones de guerra" exigidas por los aliados favorecieron la generalización de un sentimiento nacionalista, que reivindicaba el orgullo del pueblo alemán y la formación de una Gran Alemania. En diferentes regiones de Alemania se organizaron grupos de activistas nacionalistas que consideraban culpables de la humillación alemana a los marxistas, a los judíos y a los políticos liberales. De uno de estos grupos —el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán— surgió Adolf Hitler. El 8 de noviembre de 1923 intentó tomar el poder por la fuerza —durante el llamado *putsch de Munich*—, pero fracasó al ser abandonado a último momento por los principales jefes militares. Hitler fue detenido y su proyecto momentáneamente desbaratado. Pero sus ideas sentaron las bases ideológicas del nacionalismo autoritario alemán. El nazismo consideraba que la democracia liberal no era capaz de resolver la crisis económica y la agitación social y que sólo una alianza formada por la alta burguesía industrial —con intereses en la industria pesada del acero y armamentos—, la aristocracia rural, los jefes militares, los jueces y los grupos nacionalistas y conservadores era la que podía imponer el orden social en un país sin tradición liberal.



Un grupo de choque nazi, formado por jóvenes universitarios de clase media, desfila exhibiendo sus armas. La acción violenta de estos grupos provocó innumerables enfrentamientos callejeros y creó un clima de temor que fue capitalizado electoralmente por el mismo Hitler, que se presentó como el único que podía restablecer el orden.

EL III REICH: LA CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN AUTORITARIO

Para asegurar el absoluto control de la sociedad y del Estado, Hitler encaró una política de persecución y eliminación de toda oposición política y social. En esta acción cumplieron un papel importante las SS —*Shutz Staffeln*, escuadrones defensivos—, un grupo creado especialmente para la persecución ideológica y la detención de los enemigos del Reich. Las SS realizaron desde la quema pública de libros hasta la captura de prisioneros para enviar a los campos de concentra-

ción. La propaganda estatal fue fundamental para convencer a los alemanes de la necesidad de llevar adelante una política de “*purificación racial*” y contó con la ventaja de que el antisemitismo ya estaba bastante extendido por varios países europeos.

EL HOLOCAUSTO JUDÍO

El antisemitismo no era un fenómeno exclusivamente alemán. El odio hacia los judíos se había exacerbado entre algunos habitantes de otros países de Europa, coincidiendo con el auge de las ideas nacionalistas y del expansionismo colonialista.

La idea de la superioridad racial ya había sido defendida por los ingleses para justificar la dominación de pueblos africanos y asiáticos. Sin embargo, el odio racista nunca antes se había llevado a la práctica de manera tan sistemática y brutal.

El exterminio del pueblo judío fue planeado por el Estado hitleriano. La eliminación de los judíos era parte de la ideología nacionalsocialista y se sustentaba en el supuesto de que entre los hombres existían “razas superiores” y “razas inferiores”. Hitler llamó la “*solución final*” a su plan de exterminio de los judíos.

El primer paso antes de consumir la matanza fue obligar a los judíos a vivir en *ghettos*. El más grande fue el de Varsovia, un sector especial de la ciudad habitado sólo por judíos y cuyos límites no podían traspasarse. Allí vivían confinados y condenados a sobrevivir penosamente, hacinados y hambreados. El paso siguiente eran los campos de concentración —*lager*. Estaban diseminados por Alemania y Polonia. Allí fueron conducidos millones de judíos y opositores políticos, obligados a trabajos forzados y luego muertos en las cámaras de gas.



Niños en el campo de concentración de Auschwitz. Los campos fueron verdaderos centros de exterminio. La mayor parte de las víctimas del terror nazi fueron judíos, socialistas, gitanos y homosexuales. Todos ellos, por diferentes razones, eran considerados por los nazis como un peligro para la pureza de la raza aria y para la paz del pueblo alemán.

LA POLÍTICA ECONÓMICA: INDUSTRIA Y GUERRA

Con el propósito de resolver los problemas económicos que enfrentaba Alemania como consecuencia de la crisis mundial iniciada en 1929, el III Reich impulsó la intervención del Estado en la economía. En este plano, una de las metas del Estado alemán fue lograr la autarquía económica—esto significaba lograr que el país fuera autosuficiente, para no tener que comprar en el exterior las materias primas y la energía necesarias para la industria—; otra, reestructurar el aparato productivo, orientándolo hacia la industria bélica. Además, el Estado alemán otorgó a los labradores sin tierras parcelas de 125 hectáreas cada una para aumentar la producción agrícola y con el objetivo de crear un sector de pequeños propietarios rurales partidarios del régimen; favoreció la concentración económica, alentando la formación de *cartels* (una ley prohibió formar empresas como sociedades anónimas cuyo capital fuera inferior al medio millón de marcos); encaró la construcción de grandes obras públicas para reducir el desempleo y promovió el desarrollo de la industria automotriz.

La intervención estatal, la falta de oposición política y social y el apoyo de los grandes grupos económicos permitió una rápida recuperación económica. La industria creció aceleradamente y se redujo el desempleo. Para erradicar definitivamente la desocupación, se estableció el servicio militar obligatorio y todos los hombres sin empleo fueron reclutados.

La política económica hitleriana, basada en la combinación de crecimiento industrial y belicismo, se constituyó en uno de los factores que originaron el estallido de una nueva guerra mundial.



“¡NO PASARÁN! El franquismo quiere reconquistar Madrid. Madrid será la tumba del fascismo.” Esta frase expresaba la desesperada resistencia final del pueblo madrileño frente al avance de las tropas franquistas.

La Guerra Civil Española y la dictadura franquista

En España, luego de la caída de la monarquía y el establecimiento de la nueva Constitución sancionada en 1931, el gobierno republicano enfrentó una dura oposición por parte de los conservadores y pro monárquicos y no logró consolidar su poder. En 1936, el general Francisco Franco encabezó una sublevación militar que contó con el apoyo de los grandes propietarios rurales, la jerarquía de la Iglesia Católica y la gran burguesía. La sociedad española se dividió en *republicanos* y *falangistas* o *franquistas* y se enfrentó en una cruenta guerra civil. Hitler y Mussolini actuaron decididamente en apoyo de la causa franquista. Hitler envió soldados, municiones y, también, a la Legión Cóndor, integrada por aviones bombarderos de alto poder destructivo. Los republicanos, no recibieron ayuda directa de otros Estados, aunque sí miles de voluntarios integraron las *Brigadas Internacionales* y llegaron a España dispuestos a combatir por la causa republicana. La intervención nazi y fascista fue decisiva para inclinar la relación de fuerzas en favor del general golpista. El 28 de marzo de 1939, luego del triunfo en la batalla del Ebro, las tropas del general Francisco Franco tomaron Madrid y la República fue disuelta. Franco concentró el poder e impuso una dictadura que provocó el exilio de miles de españoles y que dejó profundas huellas en la sociedad. Su dictadura se prolongó hasta su muerte, en el año 1975.

►► ¿Qué relación se puede establecer entre la constitución de un Estado socialista en la URSS, el aumento de los obreros europeos afiliados a partidos políticos de orientación socialista fuertemente organizados y el surgimiento de regímenes políticos autoritarios en varios países europeos durante las décadas de 1920 y 1930? ¿Por qué razones estos regímenes autoritarios fueron aceptados por las potencias capitalistas de Europa occidental y por los Estados Unidos, que consideraban a la democracia liberal como el régimen político ideal?



La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)



El primer ministro británico Churchill probaba una ametralladora en una fábrica (1941).

El expansionismo nazi

El inicio de la Segunda Guerra Mundial fue provocado por el expansionismo del III Reich. Su primer objetivo —ya declarado por Hitler en su libro *Mein Kampf* (Mi lucha)— era anexionar Austria, país en el que existía un partido nazi con el que simpatizaba una gran cantidad de austriacos de origen alemán que apoyó la intervención de Alemania. El segundo objetivo fue la ocupación de la región de los montes Sudetes —en Checoslovaquia—, que estaba habitada por tres millones de alemanes. Esto fue una buena excusa para que Hitler, que impulsaba la idea de reunir a todo los alemanes en una "Gran Alemania", decidiera ocupar toda Checoslovaquia. Nunca antes, Austria ni los Sudetes habían pertenecido al Estado alemán. Las potencias aliadas, Francia e Inglaterra, solo protestaron, aceptando de hecho lo que era una clara evidencia de que Alemania se había rearmado —violando el tratado de Versalles— y retomaba su afán expansionista. La invasión nazi a Polonia provocó finalmente que Francia e Inglaterra entraran en guerra con Alemania. Hitler había aprendido la lección de la Primera Guerra y, para evitar pelear en dos frentes simultáneamente, luego de invadir Polonia firmó un acuerdo de paz con la Unión Soviética —conocido como el acuerdo Hitler-Stalin.

La Segunda Guerra Mundial provocó profundas transformaciones en la organización de las sociedades y de los Estados involucrados en ella y en el conjunto de las relaciones internacionales.

Esta nueva conflagración mundial fue otra manifestación de la crisis interimperialista que había estallado en 1914 y que no había sido resuelta completamente por los tratados de paz. Los acuerdos políticos logrados en Versalles y la Sociedad de las Naciones eran muy frágiles, porque los conflictos de intereses que habían provocado la Primera Guerra seguían vigentes.

Fue una guerra total, debido a que los países que intervinieron emplearon no sólo todo su potencial militar, sino también sus recursos económicos y políticos. Desde su inicio hasta su conclusión fue evidente que los intereses económicos de cada país eran el eje del conflicto: no se combatía exclusivamente para que el ejército enemigo se rindiera sino para ocupar territorios con recursos económicos importantes —petróleo, minerales, caucho, por ejemplo.

Finalizada la guerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética se repartieron las zonas de influencia y representaron dos modelos contrapuestos de organización económico-social: el capitalismo y el socialismo. Y Europa, que desde los inicios del capitalismo había sido el centro de Occidente y de una red colonial mundial, quedó dividida en dos bloques y pasó a ocupar un segundo plano, tanto como región productora como por su influencia en las relaciones internacionales.

LA GUERRA TOTAL

La guerra relámpago proyectada por Hitler fue exitosa en un primer momento —en 1940, Alemania ya ocupaba Polonia, Checoslovaquia, Austria y Francia. Pero para el III Reich fue imposible quebrar la supremacía inglesa en el mar y en el aire, ya que Gran Bretaña contaba con radares que detectaban los bombarderos alemanes.

En 1941, la guerra se generalizó y salió del marco exclusivamente europeo. Por diferentes motivos, se sumaron al conflicto la URSS, los Estados Unidos y Japón. Se establecieron dos focos de conflicto: el frente ruso y la llamada guerra del Pacífico.

La derrota alemana frente al Ejército Rojo soviético en Stalingrado (1942) y la intervención de la flota de los Estados Unidos en el Pacífico debilitaron de manera decisiva a Alemania y sus aliados del Eje.

EL FINAL DEL III REICH

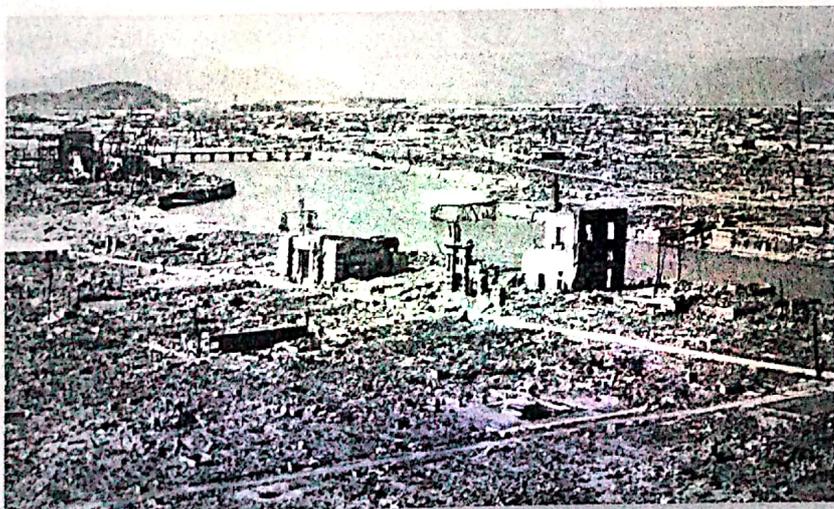
En 1943, los aliados pasaron a la ofensiva. Alemania enfrentaba graves problemas económicos y ya no podía sostener su aparato militar. Además, en algunos de los territorios ocupados crecía la resistencia de la población. En Francia, numerosos civiles participaron de la "Resistencia", una organización que obstaculizaba y sabotaba el dominio nazi; y en Italia comenzaron a actuar los "partisanos", que eran grupos armados antifascistas.

La derrota definitiva del III Reich se produjo en dos escenarios: Normandía y Berlín. Por el Oeste, los estadounidenses y los ingleses desembarcaron en Normandía e iniciaron la liberación de Francia. Por el Este, los soviéticos se lanzaron sobre Berlín.

El episodio final de la guerra fue terrible: el presidente de los Estados Unidos, H. Truman, sucesor del fallecido F. D. Roosevelt, ordenó lanzar la bomba atómica sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Cuando las dos ciudades fueron destruidas, en agosto de 1945, Alemania ya había sido derrotada y Japón no tenía ninguna posibilidad de revertir el curso de la guerra. La justificación de los Estados Unidos fue que la bomba terminaría por convencer a los japoneses de rendirse inmediatamente. El rédito para los Estados Unidos fue que Japón quedó bajo su exclusivo control político.



Dos soldados soviéticos izan la bandera roja en la Cancillería del III Reich en Berlín, el 30 de abril de 1945.



La ciudad japonesa de Hiroshima, arrasada por la bomba atómica lanzada por un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, el 6 de agosto de 1945. Como consecuencia del lanzamiento de la bomba murieron instantáneamente más de 100.000 personas. Los efectos de la radiación aumentaron el número de víctimas en varias decenas de miles. Muchas mujeres expuestas a la radiación tuvieron hijos con deformaciones o condenados a morir en poco tiempo. Otra vez el progreso mostraba sus dos caras: la energía nuclear y la destrucción nuclear.

La caída del fascismo

En julio de 1943, las tropas aliadas desembarcaron en Sicilia. Un grupo de paracaidistas alemanes logró rescatar a Mussolini y le permitió gobernar desde un territorio situado al Norte de Italia, bajo control alemán. El país quedó dividido en dos regiones: una, con gobierno fascista y apoyo alemán —llamada la República de Salò— y otra, bajo control aliado. Al rendirse la República de Salò, Mussolini fue detenido, cuando huía hacia Alemania, por un grupo de partisanos. Al día siguiente, el 28 de abril, fue ejecutado.

►► ¿Por qué la fabricación de armas y de infraestructura bélica puesta en marcha antes y durante la Segunda Guerra Mundial puede ser considerada como uno de los factores fundamentales que permitió a los países industrializados capitalistas superar la depresión económica e impulsar definitivamente la recuperación de la economía?

DE LA "GUERRA FRÍA" AL FIN DEL MUNDO BIPOLAR (1945-1991)

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial

Al concluir la guerra no sólo Alemania estaba destruida. En conjunto, como resultado de los combates, el hambre y el exterminio en los campos de concentración, murieron alrededor de cuarenta millones de personas. La organización económica europea, basada en su potencial industrial, estaba quebrada. El continente que había sido el centro comercial e industrial del mundo, el polo más dinámico del capitalismo internacional, perdió su lugar de privilegio.

De ese mundo arrasado surgieron dos nuevas potencias hegemónicas que impusieron su dominio sobre vastas regiones del planeta: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Entre el grupo de países vencedores en la guerra —los *Aliados*—, ambos eran los que contaban con los recursos económicos y militares más importantes. Su población y sus extensos territorios les proporcionaban la fuerza de trabajo, las materias primas y las fuentes de energía ne-

cesarias para desarrollar sus industrias.

Estados Unidos había logrado, luego de la política de reformas de Franklin D. Roosevelt —el *New Deal*— transformarse en la primera potencia industrial del Occidente capitalista. La Unión Soviética, por su parte, también había logrado grandes éxitos

con sus programas de desarrollo industrial durante el gobierno de Josef Stalin —los *Planes quinquenales*. Estadounidenses y soviéticos, los representantes más exitosos de dos formas distintas de organización social y económica, se lanzaron a ampliar sus áreas de influencia. El resultado de esta política de expansión fue la división de Europa y del mundo en dos bloques enfrentados: el Occidental capitalista y el Oriental socialista.



El proceso de Nüremberg

Entre noviembre de 1945 y octubre de 1946 se realizó en la ciudad alemana de Nüremberg el juicio a los jefes vencidos del III Reich. Un tribunal internacional los halló culpables de crímenes contra la paz y contra la humanidad —“asesinato, exterminio, esclavitud, deportación y otros actos inhumanos cometidos contra población civil; persecuciones por razones políticas, religiosas o raciales”.

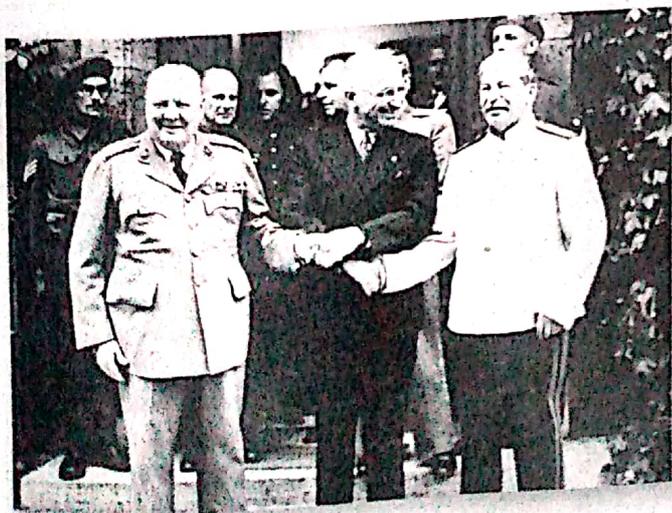
El objetivo de los estadounidenses era sentar jurisprudencia a nivel internacional para que los actos de guerra fueran juzgados según un marco jurídico. El juez Robert Jackson defendió el juicio con el siguiente argumento: “No vamos a juzgarlos por haber perdido la guerra, sino por haberla iniciado”. Goebbels y Hitler no pudieron ser juzgados porque se suicidaron para no caer en manos del Ejército Rojo.

EL REPARTO DE EUROPA: LOS ACUERDOS DE YALTA Y POTSDAM

Unos meses antes de que finalizara la guerra, en febrero de 1945, las potencias aliadas comenzaron a discutir cómo establecer un nuevo equilibrio internacional. Ante la caída inminente del *III Reich*, la cuestión principal por resolver era la situación de Alemania y el posterior reparto de zonas de influencia entre las potencias vencedoras.

En la primera reunión entre los líderes de las potencias aliadas —celebrada en *Yalta*— se resolvió el reparto de Alemania en cuatro zonas de ocupación. Cinco meses después, en la conferencia de *Potsdam*, concluyeron las negociaciones: se ratificó la división de Alemania, se delimitaron nuevas fronteras para Polonia y se fijaron las indemnizaciones de guerra.

Sin embargo, estas conversaciones y los acuerdos alcanzados no pudieron ocultar la creciente tensión entre los países vencedores. Eliminado el enemigo común —el *III Reich*— surgieron recelos y conflictos de intereses entre las potencias. Uno de los temas centrales de discusión fue el tipo de Estado que debían tener los países antes ocupados por Alemania y ahora liberados. Los Estados Unidos y Gran Bretaña impulsaban el establecimiento de Estados con regímenes políticos de democracia liberal, mientras que la URSS proponía organizar esos Estados según el modelo soviético. La desconfianza mutua de unos y otros llevó a que rápidamente se conformaran dos bloques enfrentados, cada uno con su modelo de sociedad y con sus proyectos de expansión. La etapa iniciada entonces se denomina *Guerra Fría*.



La Organización de las Naciones Unidas (ONU)

El 26 de junio de 1945, los representantes de cincuenta Estados se reunieron en San Francisco, Estados Unidos y firmaron la Carta de las Naciones Unidas. Se proponían hallar una fórmula de entendimiento en el nivel internacional para que los conflictos se resolvieran de manera pacífica. En su primer artículo, la Carta decía: "Salvación de la paz mundial, defensa de los derechos del hombre, igualdad de derechos para todos los pueblos, aumento del nivel de vida en todo el mundo." La ONU se compone de una Asamblea General, de la que participan todos los países miembros, y de un Consejo de Seguridad, integrado por los Cinco Grandes —de manera permanente— y otros diez países —elegidos de manera rotativa. Los Cinco Grandes —Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña, Francia y China— se reservaron el derecho exclusivo a vetar cualquier decisión de la Asamblea.

►► ¿Qué aspectos del orden internacional vigente durante la Guerra Fría se reflejaron en la organización institucional de la ONU?

Los Tres Grandes en Potsdam. Winston Churchill (por Gran Bretaña), Harry Truman (por los Estados Unidos) y Josef Stalin (por la URSS) el 17 de julio de 1945, antes de iniciar la conferencia de Potsdam. Francia, excluida de las negociaciones, recibió como compensación el control sobre una zona de Alemania.



La Guerra Fría

Se llamó *Guerra Fría* al enfrentamiento que, luego de la Segunda Guerra Mundial, protagonizaron el bloque de países occidentales capitalistas —liderado por los Estados Unidos— y el bloque de países socialistas —bajo el control de la Unión Soviética. La particularidad de este conflicto fue que ambas potencias evitaron enfrentarse directamente en el plano militar. Una confrontación global, con el nuevo armamento disponible —la bomba atómica— hubiera tenido consecuencias imprevisibles. La estrategia de las potencias consistió en atraer a su zona de influencia a otros países por medio de alianzas político-militares o relaciones económicas. En ocasiones, esta forma de expansión provocó conflictos armados localizados —como la Guerra de Corea, primero, y la Guerra de Vietnam, más tarde—, en los cuales las grandes potencias no se enfrentaban abiertamente sino como aliadas de los distintos grupos locales.

Estados Unidos afirmó su liderazgo en el bloque capitalista occidental por medio de estrategias económicas —el Plan Marshall— y alianzas militares —la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La Unión Soviética hegemonizó el bloque socialista oriental por medio del COMECON —Consejo de Ayuda Económica Mutua— y del Pacto de Varsovia.

La "cortina de hierro"

El primer ministro británico Winston Churchill (1874-1965), miembro del Partido Liberal y uno de los grandes de Yalta y Potsdam, consideraba que la creciente influencia soviética sobre Europa Oriental hacía impenetrable la zona para las potencias de Occidente. Para explicar la situación, Churchill fue quien utilizó por primera vez la expresión *cortina de hierro*, que luego fue empleada para señalar la frontera ideológica que existía entre la Europa Occidental capitalista y los regímenes comunistas de Europa Oriental.



Dos imágenes del hambre en Europa en 1946. Al concluir la guerra, la economía europea quedó devastada. Un niño inglés (arriba) y habitantes de una ciudad alemana (abajo) en busca de alimentos.

EL "PLAN MARSHALL"

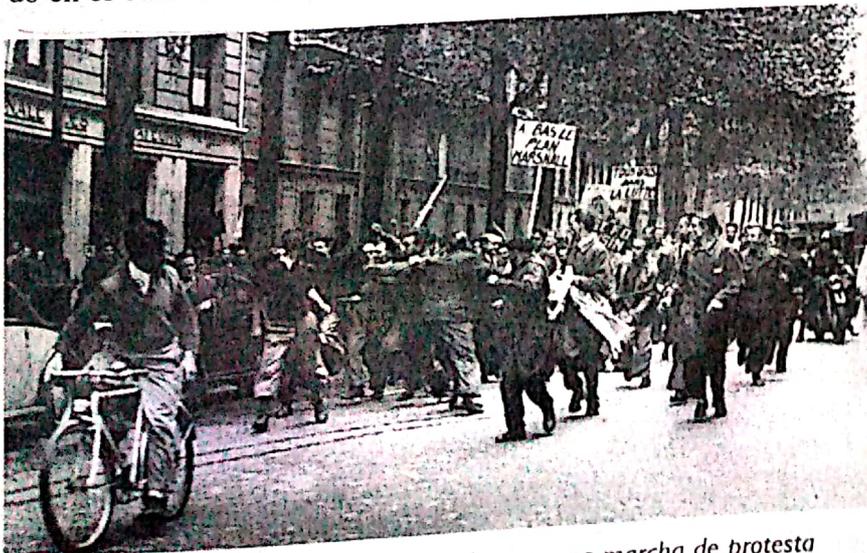
Finalizada la guerra, Europa quedó con su aparato productivo semi-destruido, sin stocks de materias primas, endeudada con los Estados Unidos y con los países derrotados obligados a pagar indemnizaciones de guerra. Las vías para salir de la crisis, desechada la alternativa de tipo fascista, eran dos: seguir el modelo socialista de tipo soviético —rápida recuperación sobre la base de una industria planificada por el Estado y la reducción del consumo— o promover un desarrollo industrial de tipo capitalista, para lo cual resultaba necesaria una fuerte inversión de capitales que sólo Estados Unidos estaba en condiciones de proveer. Los países del Este europeo siguieron el camino soviético, mientras que los de occidente mantuvieron su economía capitalista a partir de la implementación del *Programa de Reconstrucción Europea*, impulsado por el secretario de Estado estadounidense George C. Marshall.

Este programa —conocido como el *Plan Marshall*— fue puesto en marcha en junio de 1947 y estuvo destinado a promover la recuperación económica europea, a través del otorgamiento de préstamos a bajo interés para la industria y el envío gratuito de artículos de primera necesidad desde América hacia Europa. El Congreso de los Estados Unidos aprobó una ayuda de más de 13 mil millones de dólares, el 70% de los cuales se gastó en comprar productos de ese país.

La asistencia de los Estados Unidos tuvo objetivos políticos y económicos. El principal objetivo político era detener el posible avance del comunismo; además, recuperar Europa como un mercado en el cual colocar su producción.



Un empleado de la empresa Massey-Harris estampa el emblema del plan de ayuda en un contenedor con productos destinados a Europa. El Plan Marshall fue aceptado por dieciséis países, que recibieron, en cuatro años, más de 13.000 millones de dólares. En 1952, la producción industrial de Europa Occidental era un 35% superior a la de antes de la guerra. La URSS, temiendo que el plan de ayuda significara una avanzada del capitalismo en su área de influencia, no lo aceptó y tampoco permitió aceptarlo a Polonia y Checoslovaquia, que parecían dispuestos a firmarlo.



Incidentes entre manifestantes y policías durante una marcha de protesta contra el Plan Marshall, en París. Algunos sectores políticos de izquierda criticaron el plan de asistencia financiera de los Estados Unidos por considerarlo como parte de una política de "expansión imperialista".

►► Desde el punto de vista económico, el Plan Marshall estaba basado en principios de la teoría keynesiana. ¿Qué elementos del plan permiten fundamentar esta afirmación?